

S. D. Juan Facundo Quiroga



Buenos Ayres 16 de Oct. de 1822.

Mi predilecto Amigo y Compañero.

Por la distinguida de V. de 14 del pp.<sup>do</sup>, quedo interesado con el mas singular gusto del cabal restablecimiento que ha logrado de su salud tan altamente interesante para este su Amigo, como para todos los patriotas.

Se ha recibido el aviso Oficial en que anuncia la resolución que ha adoptado de tomar de su Cuenta las haciendas compradas por este Gob.<sup>no</sup> para la guerra contra los Salvajes y que existen en esa Prov.<sup>a</sup>, y por el cual pide sea descontados quince mil seis pesos, que hacen su importancia, de la suma que tiene que percibir la Sra. D.<sup>a</sup> Encarnacion Vazquez de Proas: Ella se ha cubriendo segun a ocurrido a sus venimientos; y como no deseo otra cosa que complacerla en cuanto sea en mis facultades, he prevenido al Ministerio respectivo se llene religiosamente la solicitud de V.

Si tanto labio en mi alma lo acaecido entre los hijos de este desgraciado suelo en las elecciones para Representantes del Pueblo, celebradas en el mes de Abril, no es menor el sentimiento que me ocupa cuando el 11 del corriente; no habiendo sido llamado a juicio por el Juri, el periodico Restaurador, a consecuencia de acusacion, de abuso de libertad de Imprenta, hecha por el Fiscal General, se personaron armados y disfrazados algunos Oficiales de milicias; y prorumpiendo en la Plaza principal los mas escandalosos insultos contra las Autoridades legitimas<sup>te</sup> constituidas, que solo se ocupan del bien general, se estranaron en fuera de la Ciudad, desde donde reuniendo algunos criminales, y aspirantes constituidos a desgarrar la vida de la Patria, se han insurreccionado contra las Autoridades, cometiendo al mismo tiempo toda clase de excesos con que atacan al honrado Ciudadano, al pacifico hacendado, y al industrioso labrador que saben respetar las Leyes que ellos han ultrajado tan vilmente: de modo que, presionado el Gob.<sup>no</sup> a llenar uno de sus primeros deberes se halla

alejado de las consiguientes atenciones, las mismas que me pruban el  
ser mas extenso como quisiera, a fin de ponerlo a toda luz del corriente  
de tan abominable suceso.

Entre tanto me sera de la mayor complacencia el que  
continue V. en su buena salud, y que con la franqueza que debe dirigirse  
del invariable af. de su Verdadero Amigo y Companero.

Juan M. Delencin